

... el asceta que renuncia al mundo; para las mentes políticas y prácticas, en cambio, era el hombre de acción, capaz de hablar con las multitudes y con las autoridades, hábil en la negociación e incorruptible en los principios²⁷.

Era un pacifista que creía en la democracia y al mismo tiempo consideraba los avances científicos de Occidente como una «enfermedad». Predicaba

... un doble y contradictorio objetivo: liberar al pueblo indio de la dominación británica y regresar a una sociedad fuera del tiempo, dedicada a la agricultura, enemiga del lucro, pacífica y creyente en su religión tradicional²⁸.

Esta doctrina fue una utopía que hizo imposible el progreso a la manera británica que muchos admiraban. Sus ideas, escapadas del contexto del tiempo, eran en realidad inalcanzables. Su juicio final sobre Gandhi es que «a los santos no se les juzga: se les venera»²⁹.

Continúa su análisis centrándose en otro gran político de su tiempo: Jawaharlal Nehru. El propósito político que patrocinó fue la completa independencia de la tutela inglesa. Aunque impulsó la modernización del país, fracasó en su política internacional. Al incluir su gobierno en el grupo de los países no alineados se inclinó, quizá por su posición socialista, hacia Rusia primero y hacia la China de Mao después. Con ello ignoró la ruptura política que se produciría entre los dos gigantes comunistas, dañando al Partido del Congreso que dirigía.

A consecuencia de los graves sucesos ocurridos en la ciudad de México en 1968 con la «represión sangrienta de los estudiantes», Octavio Paz presentó la dimisión de su cargo, ya que «no podía continuar representando a un gobierno que había obrado de una manera tan abiertamente opuesta»³⁰ a su manera de pensar.

Su dimisión no supuso su adiós definitivo a la India. Esta tampoco le olvidó. Indira Gandhi organizó una despedida particular en la que estuvieron presentes su hijo Rajiv con su esposa Sonia y un reducido número de amigos íntimos. Asimismo artistas y escritores le rindieron un homenaje en la Casa Internacional.

²⁷ *Idem*, p. 131.

²⁸ *Idem*, p. 133.

²⁹ *Idem*, p. 134.

³⁰ *Idem*, p. 216.

Octavio Paz en *Vislumbres de la India* estudia los problemas básicos de esa nación. No olvida ninguno. Religión, filosofía, historia son actividades que van siendo observadas bajo su alerta y bien intencionado pensamiento. Su conocimiento de esa parte del mundo le permite discutir cuestiones complicadas y casi insuperables. Uno de ellas es la «pluralidad de lenguas» que amenaza, incluso, la unidad territorial. La constitución reconoce catorce aunque el escritor opina que el número es mucho mayor³¹. El *Linguistic Survey of India* de 1927 señaló que en ese año se hablaban 179 lenguas y 544 dialectos. La repercusión de este hecho tiene efectos en toda clase de actividades. Por esta razón el inglés

... se convirtió no solamente en la lengua oficial sino en la lengua de comunicación... Un inglés que, por ley natural histórica, más y más se convertirá en un angloindio³².

Por la ley de reforma educativa de 1835 su aprendizaje fue obligatorio y disfrutó de una posición predominante hasta 1947. Al llegar la independencia, su aceptación empezó a disminuir. El profesor R. K. Gupta del Indian Institute of Technology en Kanpur, en su trabajo «English in a Postcolonial Situations: The Example of India», explica que

The situation of English in India may be likened to that of a loving yet constantly bickering couple who can live neither with or without each other. Such ambivalence may well be characteristic not only of India but also of other former British colonies, which seem riven by the conflict between the desire to retain English for its great utility in practical life and the emotional urge to discard it as a symbol and instrument of colonial oppression³³.

El mejor y más gráfico resumen de la situación del inglés entre los hindúes está contenido en cuatro líneas al final del artículo del profesor Gupta:

Even English teachers, in a bizarre act of self-flagellation, can be seen crying themselves hoarse in denouncing English. A seasoned colleague of mine believes that it is much easier to get published if one expresses anti-English views than otherwise³⁴.

³¹ Idem, p. 81.

³² Idem, p. 86.

³³ R. K. Gupta: «English in a Postcolonial Situation, The Example of India», *Profession* 95, *Modern Language Association, Nueva York, 1995*, p. 73.

³⁴ Idem, p. 78.

Vislumbres de la India no es un libro de viajes como algunos críticos han comentado. Es, en parte, el relato de un «período dichoso» en que su autor pudo leer, escribir, hacer amistades, recorrer ciudades desconocidas en el corazón de Asia, ser testigo de costumbres extrañas y contemplar monumentos y paisajes³⁵. Su educación india, según dice,

... duró varios años y no fue verdaderamente libresca. Aunque estuvo lejos de ser completa –temo haberme quedado en los rudimentos– me ha marcado hondamente. Ha sido una educación sentimental, artística y espiritual. Su influencia puede verse en mis poemas, en mis escritos en prosa y en mi vida misma³⁶.

Este libro es testimonio de sus sentimientos, de sus años en la India y de la realidad de ese país en la actualidad. Tuvo sus orígenes en la conferencia que fue invitado a pronunciar en 1984 con motivo de la conmemoración anual en honor de Jawaharlal Nehru. El acto no llegó a efectuarse por el asesinato de Indira Gandhi y se pospuso hasta 1985 al renovar la invitación su hijo Rajiv. De conferencia pasó a «larga nota a pie página» de *Ladera Este* con un extenso extracto del pensamiento contenido en *El Mono Gramático* y de ahí a la presente edición de un ensayo sobre el mundo hindú. Es también, aunque el autor no lo declara, el testamento que deja a generaciones sucesivas interesadas en el tema y es la puerta entreabierta para que el curioso la desentorne por completo. Sin embargo, es más, pues constituye el recuerdo que deja a sus amigos, a sus propios sentimientos y a unos años inolvidables que marcaron su vida y pensar en muchas formas. José María Bernáldez opina que

Cuando Octavio Paz marcha de embajador de México a la India, lo que quiere es asistir al despertar de los países subdesarrollados y conocer de cerca una cultura milenaria que puede ayudarle a la búsqueda de sus propias señas de identidad³⁷.

Es esa curiosidad la que universaliza su obra y la que convierte su poesía, según Manuel Durán, en el «gran puente entre Occidente y Oriente»³⁸

³⁵ *Vislumbres de la India*, p. 26.

³⁶ *Idem*, p. 86.

³⁷ José María Bernáldez: «*La universalidad de Octavio Paz*», Cuadernos Hispanoamericanos, Madrid, 1979, p. 104.

³⁸ Manuel Durán: «*La huella del Oriente en la poesía de Octavio Paz*», Revista Iberoamericana, Pittsburgh, 1971, p. 98.

ahora continuado en el presente ensayo. Es el homenaje definitivo de este escritor a ese país.

En 1985 supo que no volvería. Su despedida era para siempre. Antes de partir se detuvo, junto con su esposa, en Bombay. Era el puerto a que llegó desde Europa en 1951 y del que salía de la India para volver también a Europa. Era la misma ciudad que había encontrado hacía treinta y cuatro años antes. Visitaron la Isla Elefanta:

Revivió lo que habíamos sentido años antes. Pero iluminado por otra luz más grave: sabíamos que veíamos todo aquello por última vez. Era como alejarnos de nosotros mismos: el tiempo abría sus puertas³⁹.

Quizá todo lo que nos enseña Octavio Paz al recorrer su obra contesta en parte, las inquietudes de aquellos que piensan que los escritores de habla española no se han interesado por la India.

³⁹ *Vislumbres de la India*, p. 217.